



BULLYING: ACOSO ESCOLAR

Alicia es una adolescente de 14 años que estudia 3º de ESO. Era una excelente estudiante hasta que comenzó el acoso escolar, entonces... todo cambió. Es solo una muestra. Igual que ella, miles de niños sufren en esta sociedad eso que algunos dicen que es “cosas de niños”.

Alicia se siente perseguida y amenazada, la insultan a la puerta de su casa, la empujan, le tiran la mochila y la ridiculizan delante de toda la clase, y todo porque es “diferente”, tiene un problema con la comida (anorexia nerviosa), pero da igual, en otros casos es porque son gorditos o tienen gafas o simplemente unos “granitos” en la cara.

Los profesores no se percatan del problema y para Alicia cada día que tiene que ir a clase es un suplicio que sufre en silencio y soledad. Por desgracia **estas situaciones son bastantes comunes** en los centros educativos (colegios e institutos), y pueden llegar a ser muy dañinas.

Nadie debe subestimar el miedo que un niño, niña o adolescente intimidado puede llegar a sentir. Todo eso es maltrato entre iguales.

No hay que confundir estas situaciones con los típicos altibajos que se producen en las relaciones entre los alumnos, especialmente a lo largo de la etapa de la adolescencia y pre-adolescencia. Los conflictos y las malas relaciones entre iguales, los problemas de comportamiento o de indisciplina son fenómenos perturbadores, pero no son verdaderos problemas de violencia, aunque pueden degenerar en ellos si no se resuelven de una forma adecuada.

Para prevenir y atajar posibles brotes, es muy conveniente centrar el tema y aclarar entre todos de qué estamos hablando y dejar de pensar “que todo esto es normal entre escolares”, ni “que se trata solo de bromas de críos”. Lo que diferencia lo normal del fenómeno del acoso, es que **en el caso del bullying la conducta es continua y el agresor es más grande, más fuerte y más poderoso que la víctima**. Es muy importante distinguir lo episódico de lo habitual. La persistencia es un poderoso indicador del riesgo que pueden estar corriendo, tanto víctima como agresor, de verse muy afectados. La edad de mayor riesgo en la aparición de la violencia se sitúa entre los 11 y los 15 años, porque es cuando más cambios se producen, cuando pasan del colegio al instituto por ejemplo.

No debemos olvidar que existen muchos niños y niñas como Alicia y que necesitan nuestra ayuda.



¿Qué es el bullying?

Bullying (acoso) es un término que desgraciadamente está cada día más de moda en el entorno escolar, aunque realmente siempre ha existido. Cuando hablamos de bullying hablamos de abuso de poder, **abuso del débil**.

Este término se utiliza para describir algunos comportamientos no deseados de niños y adolescentes (a veces es un individuo aislado el que lo hace, otras veces es un grupo o pandilla). Lo más importante no es la acción en sí misma, sino los efectos que produce entre sus víctimas.

Estos comportamientos abarcan desde bromas pesadas, el ignorar o aislar deliberadamente a alguien, los ataques personales, e incluso los abusos serios. Existen tipos de bullying tanto físicos, verbales como psicológicos, siendo este el más usual, consistentes en la intimidación, amenazas, humillaciones, insultos, agresiones... sobre una víctima indefensa, de forma recurrente en un periodo largo de tiempo. Actualmente también usan las nuevas tecnologías (grabación de vejaciones con móviles, Tuenti, etc...).



CAUSAS

La **violencia que puede existir** en el entorno familiar y la que está socialmente aceptada en los medios de comunicación, especialmente en televisión.

Los padres son a menudo demasiado permisivos con la conducta agresiva de sus hijos. Los hay que no se involucran en su educación, y para evitarse problemas disculpan todo lo que éstos hagan.

La **falta de reacción de los profesores** (que a veces no se dan cuenta) hace que los agresores se envalentonen aún más, ya que no obtienen castigo y sí recompensa (afirmación de su autoridad sobre la víctima).

En los compañeros se produce un **“contagio social”** que hace que no reaccionen contra el agresor e incluso que fomenten sus acciones.

PERSONAS QUE INTERVIENEN

- **Agresor:** suele ser una persona violenta, físicamente fuerte, autosuficiente y agresiva. Con carencias de afecto en su familia y poco interesada por los estudios. Necesitan afirmar su autoridad sobre alguien. No muestran empatía hacia la víctima ni sentimientos de culpa.
- **Víctima:** suele ser una persona débil, insegura, tímida, excesivamente protegida en su familia y con la autoestima baja. Con pocos amigos y con algún rasgo físico que llama la atención.
- **Espectadores:** personas indiferentes e incluso temerosas de convertirse en futuras víctimas.

CONSECUENCIAS

- **Para las víctimas:** provocan fracaso escolar, ansiedad, inseguridad, falta de autoestima, y, cuando se prolonga en el tiempo, neurosis, histeria, depresión y hasta intentos de suicidio.
- **El agresor** cree que consigue con este método un reconocimiento social. Es una forma de actuar que le puede llevar en un futuro a una conducta delictiva.
- **En los espectadores** se va perdiendo sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno.

MIRAMOS a JESUS

Cuando abrimos el Evangelio nos encontramos con la vida misma. De hecho, descubrimos que **Jesús fue víctima también** de marginación y de acoso. En su pueblo fue despreciado por ser hijo de un carpintero y de María:

Mt 13, 55. 58

¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? (...) Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.



Y hasta le quisieron tirar por un barranco:

Lc 4, 28-30

Al oír estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de indignación y, levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta un precipicio del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. Pero él, abriéndose paso entre ellos, se marchó.

Los fariseos constantemente le espiaban, le acosaban, le preguntaban para dejarle en ridículo... **¿Qué sintió Jesús en esta situación? ¿Cómo actuó?** No odió a sus acosadores, los temió y tuvo cuidado, pero no se dejó vencer, les plantó cara, se enfrentó con ellos cuando fue necesario.

Como cualquier persona que se siente en peligro, tuvo miedo. Y entonces **buscó ayuda:**

- En su grupo, sus amigos: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y le darán muerte” (Mc 9, 30b)
- En su Padre Dios, al que oraba siempre. Necesitaba contárselo y encontrar en él la fuerza y el acierto para saber cómo actuar (Mt 14, 23).

Le apasionaba ayudar, y defender a los débiles. Nunca dejó la misión que tenía por miedo a nadie. Pero detestaba la violencia:

Mt 5, 22

“Todo el que se enfade con su hermano será llevado a juicio; el que lo llame imbécil será llevado ante el sanedrín, y el que lo llame renegado será condenado al fuego eterno”.

Él fue “de los de abajo”, y por eso tuvo empatía, fue capaz de comprender y apreciar los sentimientos de los demás, de “ponerse en la piel” de los marginados:

Mt 7, 12

“Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros, porque en eso consisten la ley y los profetas”.

Tener una relación de amistad Jesús, identificarse con Él ayudará en el problema del acoso: a las víctimas y a quienes las acompañan (sentir como Él y actuar como Él).

Podríamos intentar:

Desde todos los contextos: familiar, escolar, ocio... se debe intentar transmitir a los niños de una manera eficaz los valores de **cooperación, empatía y solidaridad**.



LA PREVENCIÓN

Se trata de potenciar actitudes y valores antes de que aparezcan las situaciones de bullying.

Los padres deben garantizar tres condiciones básicas de las que depende la calidad de la educación de los hijos:

- Una relación afectiva cálida que proporcione seguridad sin sobreprotección.
- Un cuidado atento, adecuado a las cambiantes necesidades de autonomía y seguridad que experimentan con la edad.
- Una disciplina consistente, sin caer en el autoritarismo ni en la dejación, que ayude a respetar ciertos límites.

En el **entorno escolar** es necesario fomentar la prevención del acoso desde una perspectiva que incluya las relaciones entre profesores y alumnos. Una importante línea de actuación es estimular una comunicación positiva entre la escuela y la familia, para así empezar a actuar lo antes posible si se surgiera algún caso.

Aunque nuestra **sociedad** rechace en principio la violencia, la realidad es que seguimos manteniendo estructuras, creencias y representaciones que contribuyen a reproducirla. Contra esto debemos plantear:

- Una crítica de la violencia en todas sus manifestaciones y la oferta de alternativas para resolver conflictos sin recurrir a ella. La violencia es un problema que nos afecta a todos y contra el cual todos podemos y debemos luchar.
- El desarrollo de la tolerancia y la necesidad de proteger a las personas que se perciben diferentes o en situación de debilidad.
- Trabajar constructivamente con la diversidad, permitiendo a alumnos de mayor rendimiento ayudar a los de menor para que se logren objetivos compartidos (necesidad de dar para poder recibir)
- Ayudar a resistir la presión que ejerce un grupo sobre las personas. Esta presión es más peligrosa en el contexto del ocio, donde es más difícil de resistir.

EL TRATAMIENTO

Una vez que aparece un episodio de bullying sería conveniente:

- Información mutua del tutor, departamento de Orientación y el resto de profesores para propiciar una acción coordinada con la familia en la que predominen el diálogo y la comprensión.
- Sugerir sesiones de terapia personalizadas para la víctima y el agresor.
- Plantear en el aula tutorías con actividades encaminadas a reforzar la cohesión del grupo, el espíritu crítico, la no-violencia y la valoración de cada persona con sus diferencias.
- Restablecer las relaciones positivas del agredido con su grupo de amigos y compañeros.